



Comunicación y Hombre

ISSN: 1885-365X

j.conde@ufv.es

Universidad Francisco de Vitoria

España

Díez Álvarez, Luis Gonzalo
Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial
Comunicación y Hombre, núm. 9, noviembre-, 2013, pp. 221-222
Universidad Francisco de Vitoria
Pozuelo de Alarcón, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129429455015>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Revista interdisciplinar de
Ciencias de la Comunicación
y Humanidades

RESEÑA

**Continente salvaje. Europa
después de la Segunda
Guerra Mundial.**

LOWE, Keith.
Traducción de CIFUENTES, Irene

por Luis Gonzalo Díez Álvarez
*Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España*

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

**Continente salvaje. Europa
después de la Segunda Guerra Mundial.**

AUTORES / AUTHORS

LOWE, Keith. Traducción de CIFUENTES, Irene

EDITORIAL / PUBLISHING COMPANY

Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2012. 539 págs. ISBN 978-84-15472-12-4

Libros como *Europa negra*, de Mark Mazower, y *Postguerra*, de Tony Judt, han contribuido en gran medida a despertar el interés por la Europa que surge de la II Guerra Mundial. Cubriendo el primero de ellos la historia del siglo XX y el segundo la de su segunda mitad, ambos brillan a una gran altura interpretativa cuando escarban entre las ruinas de la postguerra. Cuestiones tales como la expansión soviética en la Europa del este y los orígenes del Estado del Bienestar se explican en los libros de Mazower y Judt rompiendo más de un tópico y estereotipo historiográficos.

La obra de Keith Lowe pertenece a esta nómina de estudios que tratan de problematizar el mundo legado por la II Guerra Mundial. Problematicar en el sentido de revisar las interpretaciones establecidas y ofrecer un marco comprensivo de la postguerra europea mucho más ajustado a la realidad de los hechos. La tesis fundamental de Lowe es que el relato acostumbrado de la II Guerra Mundial, basado en una lucha ideológica entre *buenos* y *malos*, los defensores de la libertad y la democracia y los régimen totalitarios, oculta muchas vertientes del conflicto e impide llegar a entender la crisis que representa.

Para Lowe, la Europa de los primeros años de postguerra es un continente salvaje donde las instituciones están desaparecidas y la ley y el orden arrumbados, donde impera una descarnada lucha por la supervivencia y el instinto de conservación prevalece sobre cualquier otra consideración. Esta Europa, que recuerda los perfiles más dramáticos del *estado de naturaleza* hobbesiano, se halla dominada por el rencor, el afán de venganza, la desconfianza y el miedo. En fin, ilustra en los supervivientes la destrucción física y moral de lo que serían los estándares mínimos de la civilización. Es una Europa en la que las relaciones humanas están descompuestas y las heridas de la guerra supuran un hedor pestilente. Lo llamativo, se encarga de decir Lowe, es cómo en pocos años este continente salvaje, sobre todo en su parte occidental, logrará salir de su estado de abatimiento y despegar hasta cotas impensables de crecimiento económico y bienestar social.

En los primeros años de la postguerra, Lowe documenta con gran pericia una serie de asuntos a los que no se les ha prestado hasta ahora la suficiente atención. Asuntos como la venganza, el hambre y los masivos desplazamientos de poblaciones enteras. Pues el conflicto no consistió tan sólo en el enfrentamiento de los Aliados contra las

potencias totalitarias, sino que se desplegó en una variedad inabarcable y confusa de luchas intestinas que atribuyeron a dicho conflicto un carácter marcadamente nacional. Es decir, lo que habría puesto de manifiesto la II Guerra Mundial era la fractura interna de muchas sociedades europeas que, al estallar aquélla, se exacerbó en forma de guerra civil y/o de clase.

Solo en un contexto tan poliédrico y lleno de fisuras, para nada claro y polarizado en los términos historiográficos habituales, cabe entender el grado de violencia alcanzado, por ejemplo, en los conflictos internos de Italia, Yugoslavia y Grecia. El odio con que muchos judíos que regresaban a sus casas desde los Campos fueron recibidos por las sociedades a las que pertenecían, lo que impulsó a muchos, más que el sionismo, a emprender el camino a Palestina. La limpieza étnica aplicada contra las minorías de alemanes que, tras la guerra, vivían en territorios ahora polacos o checos. Alemanes que sumaban millones y que fueron expulsados sin miramientos de tierras en las que muchos vivían desde hacía siglos. O la aplicada también en Ucrania y Polonia, que acabó con la presencia de minorías polacas en la Ucrania occidental y ucranianas en la Polonia oriental.

El grado de envilecimiento al que se llegó en la guerra, unido a la fractura interna existente en muchas sociedades europeas antes de aquélla, fractura de tipo ideológico, étnico o ambos, dejaron un poso envenenado tras terminar el conflicto. Europa, sobre todo en su franja oriental, era un auténtico polvorín de odios seculares agravados por la guerra que solo la política *a sangre y fuego* del estalinismo fue capaz de contener. Mas a costa de la pérdida de unos estándares mínimos de cividad, respeto y decencia. Pues el peaje pagado por las limpiezas étnicas de la postguerra, por los terribles movimientos de población entre países, por los episodios de guerras civiles y de clase que estallaron en un grado mayor o menor de intensidad por el continente fue, sobre todo en el este, la cínica asunción de que la *razón de Estado* está por encima de los derechos humanos, de libertades tan básicas como la intelectual y la moral, de la seguridad jurídica que ofrece la ley. Esta herencia de odio y cinismo puede ayudar a entender que la *Europa negra* de la que hablaba Mazower para caracterizar los años treinta y primeros cuarenta se extendió en forma de continente salvaje durante el tramo final de la década. Dejando como resultado unos Estados más homogéneos étnicamente de lo que nunca antes habían existido, como si la ideología nazi hubiese cosechado un último e inquietante triunfo tras su derrota. Evidentemente, la Europa surgida de las dos guerras mundiales enterró para siempre una parte de sí misma que alentó durante siglos su prestigio y grandeza. El capítulo vergonzoso del comportamiento de los europeos, desde los gobernantes hasta la gente común, con los judíos que volvían a casa da testimonio de esta pérdida irreparable.

Keith Lowe ha escrito una obra *revisionista* en el mejor sentido de la expresión. Que acata la norma de que la historiografía de calidad siempre es revisionista porque siempre está revisando los lugares comunes y cuestionando las interpretaciones dominantes. Quizás, su libro no alcance la altura interpretativa del de Mazower y Judt y se ajuste más al modelo de un informe minucioso y exhaustivo sobre el estado de Europa al término de la II Guerra Mundial. Pero incluso como informe su lectura es reveladora y valiosa. ☐

POR Luis Gonzalo Díez Álvarez
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España